

Influjo del Castellano en Llue (Colunga)

Francisco-Javier Fernández Álvarez

I. INTRODUCCIÓN

A la hora de conversar con las gentes del pueblo de Llue, parroquia del concejo de Colunga, me sorprendió la abundancia de términos castellanos que mostraba su vocabulario. Esa primera impresión, desechada la posibilidad de que un cambio en el registro habitual de los hablantes fuese la causa de la presencia de tales términos, se acentuó al plantear diversos cuestionarios a los lugareños.

Comparadas las respuestas entre sí y cotejadas con el *Vocabulario Dialectológico del Concejo de Colunga*, de Braulio Vigón, (revista de Filología Española, anejo LXII, Madrid 1955), obra siempre presente en la realización de este estudio, se comprobó que muchos de los términos que allí se dan como autóctonos del concejo y que cabían esperarse como respuesta a las preguntas planteadas, eran desconocidos por los informantes y solamente unos pocos de esos términos eran recordados por éstos cuando se les mencionaban.

A partir de ahí el trabajo se encaminó a comprobar hasta qué punto alcanzaba el influjo castellano en la zona y si éste afectaba únicamente al plano léxico, o si por el contrario se extendía a otros planos de la lengua. Fruto de ese trabajo se estudiarán a continuación los niveles fónico, morfosintáctico y léxico, respectivamente.

Por último, cabe señalar que el estudio fue realizado teniendo presentes las divergencias que por razones de edad se reflejaban en la lengua de los distintos informantes. Así distinguimos, básicamente, tres grupos: un Grupo A, en el que se incluyen los hablantes de más pureza; en segundo lugar, un Grupo B, constituido por aquellos hablantes que sin llegar a ese grado de 'pureza', conservan una lengua que podemos considerar el estándar; y finalmente, un Grupo C, el de aquellos que

bien por su menor edad, su actividad laboral, bien por otras causas más particulares, presentan el mayor grado de castellanización. Esta división tripartita se verá reflejada a lo largo del trabajo y será mantenida siempre que las diferencias existentes así lo hagan posible.

II. ASPECTOS FÓNICOS.

A. El consonantismo.

Partiendo de los rasgos consonánticos propios de la zona que nos ocupa, observaremos a continuación en qué grado se conservan y hasta qué punto han sido influidos por los castellanos.

1. *El fonema /f/ en posición inicial:* La /f/- inicial ha sufrido una pérdida casi generalizada. Su mantenimiento solamente es regular en palabras aisladas, bien pertenecientes a campos semánticos muy concretos, (por ejemplo, las tareas agrícolas: /faθína, foéeta/), vien por tratarse de términos muy comunes en la lengua asturiana: /fáme, fábes, fártu, fartúra.../.

Sin embargo, las formas del asturiano cuya única diferencia fónica con sus correspondientes castellanas es la propia /f/-, tienden asiduamente a perderla. Muy escasos ejemplos rompen esta tendencia:

/tá féca úna panderéta/, (1)
/si fágo kásu dél ba ecáme al oimentériu/
/kítamelu palá kei desfágo la kabéeta/
/yo dakéya ya menfilába/

Grupo B

Frente a estos minoritarios ejemplos, (dos de ellos en verbos prefijados), se recogen abundantes casos en que la /f/- inicial se ha perdido. Siguiendo con ejemplos del verbo "hacer":

/abía ke aé la rúta i abía ke aéla/
/léves éstos guébos i áoesi un tortílu/

Grupo C

(1) Este ejemplo puede ser poco significativo, pues al tratarse de una frase hecha se tiende a conservar sus rasgos fónicos intactos. Tar fechu una pandereta (o un panderu): Ser un necio.

*/ya ióiste la míli (¿?)/
 /alí no se aéa náda/
 /ló ke tiénes ke aéer e lamár.../
 /ótra kósa no áoes así ke.../
 /péro kaóies tú alí (¿?)/
 Grupo B*

Incluso en el Grupo A tienen preponderancia los ejemplos donde la /f/- se ha perdido:

/aóra dígo yo ke les móoes pondrán guántes paéelo/

Por lo tanto, ciñéndonos a los ejemplos con el verbo "hacer", del que aparecen múltiples personas y tiempos, a veces en contextos castellanizados, pero otras claramente asturianos, es evidente que la /f/- inicial tiende a desaparecer bajo el influjo castellano.

2. *La palatalización del fonema /l/ en posición inicial:* Este fenómeno común a toda la lengua asturiana y que en la zona en cuestión ofrece un resultado /l̪/, ha sufrido una regresión más espectacular aún que el anterior: solamente documentamos un único término en el que la palatalización sea regular, /lambión/. Sorprende sobremanera esta ausencia casi absoluta de palatalización de /l̪/-, cuando no sólo se constata en términos comunes del vocabulario, sino también en topónimos y antroponimos. Y así, del mismo modo que se recogen ejemplos tales como:

*/linpiái algúna veø les bótes/
 /ni téngo gána metéles pórke tá la tiéña ligá/
 /tába alí de láu.../
 /lebanté tres aróees/
 /alí mismo fue dónde se levantó/*

de igual forma aparecen estos otros:

*/úno baxó con nosótro, el ótru ye de luél/
 /péro les de lástres ánden kon múçâ fálda péres, les de lástres, mekágon (!)/
 /akél̪es éren les de luisín/*

Ante la ausencia de ejemplos que a priori eran lógicamente esperables, se preguntó de forma directa a los informantes si en alguna ocasión decían /l̪ue/ o /l̪ástres/, a lo que la respuesta general fue que todavía podía escucharse a algunas pocas personas la variante palatalizada, pero que cada vez era más infrecuente,

aunque:

/en lástres sí ke toavía diøen lástres/, (2).

3. El fonema /ʃ/: La situación de este fonema es muy similar a la que se ha descrito para /f/ en posición inicial. En efecto, se conserva sin problemas en palabras de mucho uso y fuerte arraigo en asturiano, por ejemplo /ʃátu/, pero se ve claramente desplazado por el castellano /x/ en la mayoría de los casos. Tampoco aquí es significativa la división tripartita que señalamos el comienzo, pues a todos los hablantes, frente a la aparición generalizada de /x/, se les observa algún uso aislado de /ʃ/. Sin embargo, es en el Grupo A donde éste último tiene mayor presencia; palabras como:

/kóʃu, paʃarínos, róʃa, roʃínes.../

son habituales en los hablantes de este nivel e incluso se producen afirmaciones tan expresivas como:

/la palabra berdá e kóʃu, no kóxu/

Ahora bien, en ningún caso puede considerarse este fonema no ya como exclusivo sino tan siquiera como dominante. Ahí están formas tales:

/Tar xúnto a, xamáʃ, báxo.../

donde el fonema /ʃ/ ya ha dejado paso a /x/.

En los grupos B y C, /ʃ/ tiene una pervivencia aún más restringida. Los ejemplos documentados presentan en su gran mayoría el fonema /x/:

*/el domíngo xugáste kol tu konpañéru/
lásta kolúnga (¿?), báxase ensegída/
/yo, ke téngo amistá kon ésa xénte,.../
/dinéru ke tenía pólos kaxónes.../*

También en los topónimos se prefiere el castellano /x/:

/ke ye, alj dónde san xuán (¿?)/

(2) Puede observarse que muchos de los habitantes del pueblo alternan una pronunciación bisilábica /lué/, con otra monosilábica /lue/.

/el xixón báxa ésti águ, manín (¿?)/

Fenómeno curioso es el que ocurre en algunos de los informantes, en los que, predominando el resultado castellano, el autóctono asturiano /s̺/ alterna con aquel en la misma palabra y en ocasiones seguidos en el decurso:

*/dexái el goçu, ecámos el góçu en básu, tú sábes lo ke ye
tirár el góçu en básu, de la paséra en báxu... (¿?)/*

En definitiva, aun gozando de cierta vitalidad, el fonema /s̺/ ve ésta claramente menguada y ni siquiera en los hablantes más conservadores se libra del dominio del castellano /x/. (3)

4. El fonema /y/ como continuador de los grupos latinos /lj, kl, gl/: Amenazado igualmente por el resultado castellano /x/, su conservación es también escasa y se limita casi exclusivamente a términos muy concretos, (*/trabayár, biéyu, muyér... /*), en que todos los informantes emplean con regularidad la solución asturiana. Al margen de éstos, se producen por lo general alternancias en el uso de uno y otro sonido, de tal forma que el empleo de /y/ es más habitual, que no predominante, en los hablantes menos castellanizados, y muy minoritario en el resto, (*/pejéyu-pejéxu/*), con la particularidad de que son abundantes las palabras que en todo informante presentan el sonido /x/:

/kuaxár, nabáxa, estruxár, moxár, páxa,... / (4)

5. Otros rasgos consonánticos: En otras características fónicas propias del consonantismo, que podríamos considerar "menores" por no ser tan significativas como las precedentes, la presión ejercida por el castellano parece ser menos relevante. Veamos algunas particularidades:

(3) Es significativa la pérdida del sonido /s̺/ en palabras que Braulio Vigón da como autóctonas del conejo, y que en este caso no caen bajo la presión de /x/, sino de /s/. Son ejemplos como /gusánu, gusanár/, documentados como /gusánu, gusanár/.

(4) Respecto de la oposición fonológica /l/-/y/, se trata de una zona distinguidora. Pero con matices: los hablantes del Grupo A lo son claramente. El resto, ya por razones contextuales, ya por rapidez de la elocución u otras circunstancias, parecen en algunos casos perder la distinción. En último término, también se hallaron hablantes yeístas, (ya se ha citado algún ejemplo de ese tipo), si bien minoritario y entre la población más joven.

A) Pérdida de la *-/d/-* intervocálica. En todas las terminaciones de los participios, en su forma masculina, singular o plural, así como en las del femenino plural (5), se pierde sistemáticamente la *-/d/-* intervocálica. No se ha recogido ni un solo caso en que esa *-/d/-* aparezca (6). Los ejemplos pueden hallarse en cualquiera de las tres conjugaciones verbales:

*/yo abía estáo kon un kapitán tóu el tiémpu/
 /amás beníen kon les piérnes moxáes/
 /táben aǵí skondíos/
 /tába tóo metío paǵá/
 /abíen benío de lúes.../*

Con los participios, pierden la *-/d/-* aquellos sustantivos o palabras sustantivadas que tienen una terminación idéntica a la de esas formas verbales:

*/esfaǵábase pa un láu/
 /kién fue'l ke gaǵó'l kayáu daǵí (¿?)/
 /tién œœina, tiéne de tóu/*

Por otra parte, la *-/d/-* intervocálica puede perderse también en interior de palabra, y aunque no tan sistemáticamente, sí es fácil encontrar:

/peáœu, toabía, praería/, (éste sin duda favorecido por /práu/).

Frente a la *-/d/-*, las demás oclusivas sonoras intervocálicas se mantienen con regularidad. (7)

B) Pérdida de la líquida */r/* seguida de líquida */l/*. En efecto, la caída de la consonante */r/+l/* es general. No sólo ocurre en el frecuentísimo caso de los infinitivos incrementados por un referente pronominal, (donde se pierde la */r/* sea cual sea el pronombre enclítico, de primera, de segunda, tercera persona o reflexivo):

*/si fágo kásu dél va eǵáme al œimentériu/
 /bói deœite úna kósa.../
 /aóra ban kanbiálo tóo/*

(5) Se ha recogido un único ejemplo en que la *-/d/-* intervocálica se pierde también en el femenino singular: */ni téngo gána metéles pórke tá la tiéra ligá/*.

(6) El ejemplo documentado es un hablante del Grupo C, */éso é kómo kuándo bas a los supermerkádos/,es* poco significativo por tratarse de un neologismo.

(7) Aunque se encuentra algún caso aislado de pérdida, como */œiéu, fuéu/*. Curiosamente, */fuéu/*, que en el uso general es minoritario respecto a */fuégu/*, es la única variante que aparece en las interjecciones.

/non ye pa ponése así/

sino también cuando al infinitivo le sigue un artículo. Si se trata del masculino singular puede conservarse en ocasiones la /r/, pero en cambio en otras son tanto la consonante como la vocal del artículo las que desaparecen:

/fue kargá'l kamión.../

Si el artículo es femenino singular, o plural, no importa su género, la -/r/ suele perderse:

*/avía k'aóé la rúta i avía kaóéla/
/ésti no bió bení les aróées/*

No ocurre así cuando la consonante queda en posición final absoluta o la sigue vocal u otra consonante distinta de /l/, salvo en el caso ya reseñado de los referentes pronominales enclíticos.

*/entós vói trabayár por éinko dúros (¿?)/
/ná, pa ké trabayár/
/lo ke tiénes ke aóér e lamár a ánxel el del kántu/*

C) Grupos consonánticos cultos: La solución que ofrecen estos grupos vuelve a mostrar la influencia castellana observada en otros aspectos, pues se advierte una tendencia clara hacia su conservación y no hacia su reducción. Centrándonos en el grupo -/kt/-, que es el más ampliamente recogido en todos los informantes, el mantenimiento del grupo es general, si bien con una realización muy tenue:

*/e un buen ředa_gtáu/
/řegába aǵi el dire_gtor.../
/e kořé_gto, e kořé_gto/
/éso, kol tra_gtór/*

D) Resultados de las nasales: Para estas consonantes solamente se recogen dos resultados autóctonos: Para -/nn/-, un resultado sin palatalizar en /kabána/; y para /n/-, un resultado palatal /ñ/ en /nariñúdu/. Son por tanto casos muy aislados frente a los mucho más habituales:

/řariθ, kářa, kářu, pářu.../ (8)

(8) "Pina", cuña de madera que se interpone entre la hoja de la guadaña y su asta para asegurar la sujeción de aquella, puede considerarse otro resultado no palatalizado de -/nn/- si se conviene que su étimo es el germanismo *pinna*. Sin embargo, para lo que nos atañe resulta indiferente al ser el resultado castellano igualmente "pina", fruto de una evolución excepcional en esta lengua.

B. El vocalismo.

Si los rasgos consonánticos comentados hasta el momento apuntaban hacia una fuerte castellanización, sobre todo en determinados aspectos, en el vocalismo esta influencia parece ser menor. Veamos a continuación los rasgos más característicos.

1. *Terminaciones en -/es/-*: Tanto los plurales femeninos como todas aquellas terminaciones verbales correspondientes al castellano en *-/as/*, adoptan siempre la forma en *-/es/*:

*/aóra métesei en la kabéeta ke la robáren les ermánes/
/no se tokúra ir al pedréru a andarikes/
/tenies kir al ofiáal de guárdia al entrár/
/lo ke lebábes ya lo bebies pol kamín/*

Igualmente, las terminaciones castellanas en *-/an/*, correspondientes a la tercera persona del plural de los tiempos verbales, aparecen en *-/en/*:

*/amás benien kon les piérnes moxáes i kon les bótes kol kúlo ańástru, no éren pandár/
/legámos a un puéblu, abien matáo de sábadu gócu/
/estáben tres méses en kanpaméntu/ (9)*

2. *Cierre del timbre de las átonas*: Salvo en la alternancia entre */deoir/* y */dioir/*, frecuente entre los hablantes más puros, pero presente en todos, se encuentran muy pocos ejemplos de cierre de las vocales átonas. Son los siguientes:

*/si fágo kásu dél ba ecáme al aimentériu/
/ké sábe ésti komidiánte (¿?)/
/éso e porekí, al ménos/
/pués elí iguál la úbo tamién/*

Donde cabía esperar cierres vocálicos, tales como los que se producen habitualmente para convertir un hiato en diptongo, se documentan escasamente. Así, frente a los solitarios */trapiár, boltiár/*, encontramos:

/blokeár, planteár, peleár, estropeár, apaleár/

(9) Tanto en el caso de los plurales en *-/es/* de las formas sustantivas, como para los realizados en *-/en/* de las formas verbales, se hallan excepciones, aunque muy concretas y siempre dentro del Grupo C. Así por ejemplo, se ha recogido por dos veces */asturias/* y frases del tipo: */les matánaes áenlas élos/* donde sorprende sobremanera esa discordancia fonética.

3. *Vocalismo final*: Generalmente, las vocales finales presentan un tratamiento habitual en asturiano. Y así:

A) La caída de la vocal final *-/e/* tras consonante líquida, nasal o palatal es generalísima. Frente a */kiér, bal, sal, tién, bién, kreθ, paéo, apetéθ/*, sólo se recoge un caso con conservación de la vocal:

/tién œœina, tiéne de tóu/
(Grupo C)

B) Se observan vacilaciones en la vocal final de los adverbios, que puede variar su timbre entre *-/o/* y *-/u/* finales: */tanpóko-tanpóku, en básu-en básu, póko-póku.../*. Tal vez esta vacilación se deba al hecho de tratarse de una zona fronteriza, de transición entre el asturiano central, con adverbios en *-/o/*, y el oriental, con adverbios en *-/u/*.

C) En los adjetivos se mantiene la triple distinción genérica, por lo que no parece haber influjo castellano en este aspecto, (10):

/el kóœe kái ariba, ye buéstru (¿?)/
/abía kaœé la rúta i abía kaœéla /
/léba tánta produción (¿?), ái ke lebálo/

D) Los sustantivos contables terminan por regla general en *-/u/*, salvo algunas excepciones muy concretas, bien por tratarse de castellanismos fonéticos íntegros, */peléxo, estómago/*, bien por ser neologismos, */teléfono/*, aunque en contraposición se encuentra */depósitu/*.

E) Por el contrario, sí parece de influencia castellana la pérdida de la *-/e/* final tras una */t/* etimológica: */sed/* y no */séde/*, o */paré/* y no */paréde/*. Lo mismo puede decirse de la conservación en todos los casos de la vocal final *-/a/* sin cerrarse en una */e/*, siempre en posición átona: */sidra, œérka.../*.

III. ASPECTOS SINTÁCTICOS

Es sin duda en la sintaxis donde menos se ha dejado notar la fuerte influencia

(10) Aparte de algunas excepciones a esta regla, se han recogido ejemplos en los que aparecen extrañas concordancias de género: */éso se kóme krudú/, /káda puéblu tién lo suyu/, /el roméro erbú kon bíno/,* o incluso cuantificadores terminados en *-/u/*: */Kéi lebáren tántu, kéi lebáren kuantu, díoiá/*

del castellano. Observaremos las características más peculiares y cómo éstas se mantienen con un vigor perdido en otros aspectos de la lengua.

1. *Posposición de los referentes pronominales:* Aparecen mayoritariamente pospuestos todos los referentes pronominales, sea cual sea su persona o número, así como su función la de implemento o complemento:

*/si kiés diáselo al de éesar/
/ban diôte: péro ándes tiñéndote ya (¿?)/
/apetéome dime pala káma/
/únes béoes dióai ke sí, ótres béoes dióai ke no/*

Frente a esto, escasísimas excepciones que se centran en el Grupo C:

*/además, úna kósa te bói a deoir.../
/me teniën metíu nuna çabóla/*

2. *Articulación de los adjetivos posesivos:* Es habitual que la expresión de la posesión se realice únicamente por medio del artículo:

*/la muyér e la ke kóme, manín/
/aóra méteseí en la kebéa ke la řobáren les ermánes/
/řegó el sobrín i túbe ke dir.../*

de ahí que los ejemplos recogidos de las formas posesivas propiamente dichas no sean cuantiosos, pero éstos aparecen mayoritariamente articulados:

*/el domíngo xugáste kol tu konpařéru/
/la tu muyér, ke te dexó sin kuártos/*

3. *Supresión de la preposición en los complementos nominales y perífrasis verbales:* Es muy frecuente que se produzca tal supresión, que suele afectar fundamentalmente a la preposición /de/ y en menor medida a /a/. Las restantes, quizá por su escasa aparición en estos contextos determinados, no han dejado una muestra significativa.

*/la palabra berdá e kósu/
/íben traéles en kóçê péro luégo.../
/ésa e la mayúka berdá/*

Grupo A

*/akí el día san xosé si akásu/
/pasábes pola sála bandéres i.../
/ban diáite: péro ándes tiyéndote ya (¿?)/
Grupo B*

Es únicamente en el Grupo C donde abunda la aparición de tales preposiciones en grupos nominales y perífrasis:

*/bámos a ber si gañámos únes andarikúkes/
/i dexár (...) en un bar úna káxa de kokakóles/
/estába el mápa de asturias alj.../
/i si no bói a buskála/
/úna kósa ke te bói a deoir/*

4. *Supresión del artículo en la estructura "Preposición EN + Complemento circunstancial de lugar:* Esta supresión es general en los informantes de los Grupos A y B, mientras que en el C se producen alternancias entre la presencia y ausencia del artículo:

*/luégo poniéense tóes en suélu/
/si no páses lísta pónente'n páрте/
/estábén tres méses en kanpaméntu/
(Grupos A y B)*

*/preparába úna nebéra en kóçê/
/... i les móes en kamión/
/no podíamos póner a nádie en el kamión/
(Grupo C)*

5. *Contracciones:* Son abundantísimas las contracciones que se producen a lo largo del decurso, mediante apócopos o aféresis y en gran cantidad de elementos:

A) *Preposición + Artículo:*

*/beníen koles bótes kol kúlo arástru.../
/dinéru ke tenía polos kaxónes/
/yo bíne pol kamín paká/*

B) *Preposición + Adverbio:*

/kítamelu paljá kei desfágo la kabéaa (!)/

/pónte paká on (!)/
/luégo tiráren palj parība/

C) En líneas generales, toda preposición que termine por vocal ve apocopada ésta si la palabra siguiente comienza asimismo por vocal:

/túbe dasisténte kol kapitán ési/
/ya tába yo astarība/

Lo mismo ocurre con otras unidades aunque no sean preposiciones:

/el kóçe kái arība, ye buéstru (¿?)/
/abía más kláses kúna (¿?)/

Por otra parte, el artículo masculino singular sufre una aféresis de su vocal y se funde con el significante del término que lo precede si éste finaliza por vocal:

/kién fue'l ke garó'l kayáu dalj (¿?)/
/ye múi buénu'l beránu pa.../

Del mismo modo sucede con distintas unidades que comienzan también por vocal:

/si no páses lísta pónente'n pártel/
/el katáru dexélu'n kása/ (11)

IV. ASPECTOS LÉXICOS

Tal y como corresponde al plano más indefenso de una lengua, es el léxico el campo en que el habla de la zona estudiada presenta una mayor debilidad con respecto a la presión del castellano. Al margen de los términos que penetran en una lengua con el fin de remediar carencias en su vocabulario y contribuir a su enriquecimiento, nos centraremos en aquellos otros que, al abrigo de los primeros, penetran innecesariamente, ocupando el puesto que corresponde a palabras ya existentes, autóctonas y tradicionales. A continuación se elaboran sendas listas, tanto de términos castellanos advenedizos, como de aquellos que, recogidas por Braulio

(11) Al deberse este tipo de contracciones no sólo a los hábitos lingüísticos de los hablantes, sino también a factores externos como la rapidez de la elocución, fueron asimismo recogidos ejemplos en que tales contracciones no se producían. Siendo su número menor y su importancia irrelevante, prescindimos aquí de la reproducción de dichos ejemplos.

Vigón como propios del concejo, aún fueron documentados durante la realización de este estudio.

Finalmente, observaremos hasta qué punto los diferentes grupos de informantes señalados al comienzo se diferencian por la cantidad de castellanismos empleados.

<u>Términos Autóctonos</u>	<u>Castellanismos (12)</u>
Abarea	<u>/ʒ/ > /x/</u>
Ablana	Bajar (baxar)
Angazar	Caja (caxa)
Angazu	Cajón (caxón)
Apañar	Dejar (dexar)
Arcea	Enojarse (noxase)
Averar	Gente (xente)
Avociar	Jueves (xueves)
Balagar	Jugar (xugar)
Baxu ~ Baxo	Julio (xuliu)
Berrú	Junio (xuniu)
Bocáu	Junto (xuntu)
Borrina	Lejía (llixía)
Botiellu	Rugir (ruxir)
Bragáu	
Cabana	<u>/y/ > /x/</u>
Cagarita (13)	Ajo (ayu)
Calamiyera	Coger (coyer)
Caleyá	Cuajar (cuaya)
Camín	Estrujar (estruyar)
Cimenteriu	Mejor (meyor ~ miyor)
Coxu	Mojar (moyar)
Coyer	Navaja (navaya)
Cuerria	Ojo (güeyu)
Dicir	Paja (paya)
Dir	Pellejo (pelleyu)
Embalagar	Remojar (remoyar)

(12) Algunos castellanismos aparecen asturianizados por ser esa la forma en que fueron recogidos.

(13) En el vocabulario de Braulio Vigón: "cagarrita".

Empapizase
Enfacinar
Escayu
Esconyuela
Esfarrapar
Esmorgar
Esverenar
Facina
Fartu
Fartucu
Foceta
Furacu
Garrar
Guañu
Güeyu
Hachu
Iguar
LLambión
Magostar
Manín
Mayar
Mayuca
Molín
Muergu
Muria
Muyer
Naguar
Ñarizudu
Ñeru
Orbayar
Oriciu
Paecer
Papáu
Parea
Pasera
Pata
Páxaru
Payar
Peazu
Pelleyu
Pía

/f/ - > Ø

Deshacer (desfacer)
Hablar (falar)
Hacer (facer)
Harina (farina)
Hervir (ferver)
Hornu (fornu)
Humo (fumu)

/l/ - > /ll/

Largu (llargu)
Lavar (llavar)
Leche (llechi)
Lejía (llixía)
Lejos (lloñi)
Levantar (llevar)
Ligar (lligar)
Limpiar (llimpiar)
Lugar (llugar)

/s/ > /s/

Gusano (guxanu)
Gusano (guxanu)

Arzuelu (arzolín)
Avellana (ablana)
Ayuntamiento (auntamientu)
Bostezar (avociar)
Corteza (corteya)
Costilla (costiella)
Cuchara (cuyar)
Demoniu (demongu, demorriu,
demoñu, demontre)
Empujar (embutiar)
Estar (tar)
Estómago (estómadu)
Guadaña (gadaña)
Hoy (güei, güe)

<i>Piñu</i>	Injertar (prender)
<i>Portiella</i>	Inviernu (iviernu)
<i>Poza</i>	Morir (morrer)
<i>Prau</i>	Nadie (naide)
<i>Probe</i>	Narices (ñarres)
<i>Pulgar</i>	Plantar (llantar)
<i>Pumar</i>	Saúco (sabucu)
<i>Rancoyu</i>	Supermercado (supermercáu)
<i>Rapaz</i>	
<i>(A)Regañar</i>	
<i>Rescampiu (14)</i>	
<i>Roxa</i>	
<i>Sebia</i>	
<i>Sobrín</i>	
<i>Tamién</i>	
<i>Tapín</i>	
<i>Tar</i>	
<i>Tenada</i>	
<i>Tiñaces</i>	
<i>Torva</i>	
<i>Trabayar</i>	
<i>Traenta</i>	
<i>Trapiar</i>	
<i>Trapu</i>	
<i>Voltiar</i>	
<i>Xatu</i>	
<i>Xelu</i>	

Por lo que se refiere a la intención de observar si la cantidad de castellanismos empleados varía según los grupos de hablantes establecidos de principio, se han elegido para su análisis dos criterios: el empleo de la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo "ser", (ya que ofrecía la posibilidad de comprobar tres usos distintos de formas: la propia del castellano, "es"; la común a todo asturiano, "ye"; y finalmente, la propia de la zona en cuestión, "e"; y, en segundo lugar, qué infinitivo conjugan para las formas del castellano "estar", si las de este mismo infinitivo, si las del asturiano "tar". Para llevar a cabo el muestreo, se ha tomado al hablante más representativo de cada grupo, elegido en virtud de ser el que mejor refleja las características propias de cada nivel que más adelante se verán.

(14) En el vocabulario de Braulio Vigón: "rescampeu"

El resultado fue el siguiente:

<u>FORMAS:</u>	<u>E</u>	<u>%</u>	<u>YE</u>	<u>%</u>	<u>ES</u>	<u>%</u>	<u>TOTAL</u>
Grupo A	16	100	0	0	0	0	16
Grupo B	15	60	9	36	1	4	25
Grupo C	25	58	13	30	5	12	43

	<u>TAR</u>	<u>%</u>	<u>ESTAR</u>	<u>%</u>	<u>TOTAL</u>
Grupo A	4	25	12	75	16
Grupo B	14	44	18	56	32
Grupo C	10	30	23	70	33

Si aceptamos esta estadística como la válida y el criterio adoptado para la selección como fiable, podemos concluir lo siguiente:

1. La forma castellana de la tercera persona del singular del presente del verbo "ser", "es", apenas tiene vitalidad en la zona.

2. La forma autóctona para ese tiempo y esa persona, "e", está muy por encima del resto en cuanto a su frecuencia de uso: supera en todos los informantes el 50%, y en el nivel que hemos considerado el más puro es la única forma documentada.

3. La forma con aféresis del verbo "estar" es minoritaria en todos los informantes.

4. Las cifras obtenidas en el muestreo respaldan la división de la que se partió en un comienzo.

V. CONCLUSIONES GENERALES

La conclusión más relevante que puede obtenerse después de todo lo hasta aquí expuesto es la evidente importancia que ha alcanzado la influencia del castellano en la zona estudiada, (15). Bien es cierto que esa influencia no se refleja de igual forma en todos los hablantes. Así, hemos distinguido tres niveles distintos de cas-

tellanización que, a la luz de los rasgos analizados responderían a las características reflejadas en el siguiente cuadro:

<u>Rasgos analizados</u>	<u>Grupo A</u>	<u>Grupo B</u>	<u>Grupo C</u>
Presencia del fonema /f/-:	<i>Minoritaria</i>	<i>Muy escasa</i>	<i>Muy escasa</i>
Presencia del fonema /s/:	<i>Minoritaria</i>	<i>Muy escasa</i>	<i>Inapreciable</i>
Palatalización de /l/-:	<i>Nula</i>	<i>Nula</i>	<i>Nula</i>
Presencia del fonema /y/ (/lj/):	<i>Frecuente en palabras concretas; en el resto esporádica.</i>		
Terminaciones en -/es/:	<i>Generales</i>	<i>Generales</i>	<i>Preponderantes</i>
Posposiciones de los referentes:	<i>General</i>	<i>General</i>	<i>Habitual</i>
Supresión de preposiciones:	<i>Muy habitual</i>	<i>Muy habitual</i>	<i>Preponderante</i>
Prep. "en" + Comp. Circ. sin artículo:	<i>Muy habitual</i>	<i>Muy habitual</i>	<i>Esporádica</i>
Forma "e" de 3ª pers. P. Ind. verbo "ser":	<i>General</i>	<i>Mayoritaria</i>	<i>Minoritaria</i>
Forma "es" de 3ª pers. P. Ind. verbo "ser":	<i>Nula</i>	<i>Inapreciable</i>	<i>Muy esporádica</i>

(15) En principio no hay razones para pensar que la castellanización es fuerte solamente en esa zona y es presumible que su extensión sea mayor.

En definitiva, los tres niveles no se hallan muy alejados entre sí, pues en todos ellos la castellanización es evidente. Sin embargo, las diferencias existentes permiten distinguir cierto grado de cualidad, sobremanera entre los hablantes de los Grupos A y C. Ahora bien, para todos ellos es válido que:

1. Los resultados consonánticos propios de la zona y más claramente distinguidores respecto del castellano se hallan muchos casi perdidos, los menos difuminados.

2. En el vocalismo la lengua mantiene bastante vivos algunos de sus rasgos más peculiares, aunque no es difícil recoger ejemplos en los que se deje apreciar cierta castellanización.

3. La sintaxis es el plano lingüístico que más puro se conserva, aunque también es cierto que es siempre el más resistente a cualquier tipo de contagio (16)

4. En cuanto al léxico, se conserva bastante vivo aquel que se refiere a campos semánticos muy concretos, relacionados con las labores de labranza, ganadería y otros íntimamente ligados a la realidad de los hablantes. En otros campos semánticos sin duda el influjo es mayor.

(16) Otros rasgos gramaticales relacionados con la problemática del verbo y que merecerían un estudio más detallado, apuntan en este mismo sentido. Así por ejemplo: el nulo uso del Pretérito Perfecto de Indicativo; la conservación de un Pretérito Indefinido con formas en *-/e/*, (*pasaren, vierren*); o el empleo de *tener* como auxiliar.